

# ***Panorama electoral de América Latina: ¿qué reemplaza al modelo neoliberal?***

**Fernando Calderón G.:** es doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Ha sido coordinador de Informes de Desarrollo Humano y Democracia en Bolivia y profesor de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz y la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba. Fue secretario ejecutivo de Clacso y asesor de Políticas Sociales de la Cepal. Actualmente es Asesor Especial Regional en Gobernabilidad y Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Su libro más importante sobre Bolivia es *La política en las calles* (en coautoría con Alicia Szmukler, Plural, 2000).

## ***Una coyuntura de inflexión y cambio***

La cuestión principal que caracteriza el juego político actual en América Latina se organiza en torno a la pregunta: ¿qué reemplaza al «modelo neoliberal»?

La región viene atravesando los últimos años un proceso de inflexión y cambio, tanto en términos económicos como políticos. Tales cambios son producto, por un lado, de reformas estructurales que buscaron la liberalización de la economía y el comercio y la privatización de diversos servicios públicos, para promover economías de mercado que se insertaran mejor en los procesos de globalización. En la mayoría de los países, estos cambios no generaron los resultados esperados y, más bien, produjeron saldos negativos en términos de pobreza y equidad. Por otro lado, los cambios son efecto de las reformas democráticas, en las que se avanzó en cuanto a régimen político, pero no en términos de mayor participación ciudadana. En varios casos, se viven crisis político-institucionales que limitan o cuestionan la misma evolución democrática.

Cuando se mantuvo cierta coherencia entre comportamiento y propuestas de los actores sociopolíticos, cuando se aplicaron las reformas de manera más o menos heterodoxa y cuando las condiciones económicas lo permitieron, se pudo enfrentar mejor las diversas crisis y los resultados en términos de desarrollo y democracia fueron mejores. El caso paradigmático es Chile. Mientras que, en los casos en que las matrices sociopolíticas eran incoherentes e inestables, los recursos económicos insuficientes y las reformas estructurales se aplicaron de manera más o menos ortodoxa, los resultados en términos de democracia y desarrollo fueron precarios:

hubo crisis institucionales y sociales muy graves. Ésta es la situación de la mayoría de los países de la región, que condiciona los ritmos de evolución de la democracia y el desarrollo en el futuro. Casos típicos serían los de Bolivia o Ecuador.

Las respuestas para reemplazar al «modelo neoliberal» no pueden ser homogéneas y deberían asociarse con los procesos políticos y socioeconómicos específicos. Las consecuencias de dichos cambios se vienen expresando a través de opciones electorales, de crisis e inestabilidad política, que implican nuevos problemas y desafíos para la democracia, y de demandas de cambios en las orientaciones de las políticas nacionales. Da la impresión de que la región ha entrado en un momento de inflexión histórica respecto de lo vivido en los últimos 20 años, lo que se expresa tanto en forma de crisis como de transformaciones políticas. Casi ninguna fuerza política se plantea hoy hacer más de lo mismo para mejorar en el futuro.

En este contexto, han surgido problemas de nuevo tipo que afectan la dinámica política y electoral en la región. De cómo las distintas propuestas respondan a los problemas, en las nuevas coyunturas electorales, dependerá en gran medida el futuro político de América Latina. En términos generales, los problemas políticos que enfrenta la región pueden desagregarse en dos grandes categorías altamente relacionadas: político-institucionales, y de equidad y pobreza.

La primera categoría se refiere a la necesidad de reconstituir las instituciones y al retorno del Estado en los nuevos marcos de la globalización (y no como el Estado desarrollista de los años 50). Cómo pensar un Estado congruente con la globalización es un tema que resulta fundamental para el futuro. Los problemas institucionales de la región son históricos y se manifiestan, principalmente, en las crecientes demandas de la población de un Estado activo y regulador (sólo el 31% de los latinoamericanos considera que las privatizaciones fueron provechosas). Estos problemas institucionales, relacionados con la debilidad de la capacidad de acción política de los diferentes actores para representar institucionalmente a la sociedad, se tradujeron en una crisis de representación y de intermediación política. Por ejemplo, en el *Informe Latinobarómetro 2005* se advierte que, aunque el 54% de los latinoamericanos considera que no puede existir democracia sin partidos políticos, sólo el 19% confía en ellos.

La segunda categoría de problemas que afectan a las democracias latinoamericanas se refiere a las cuestiones de pobreza y equidad. Las sociedades latinoamericanas viven una compleja mutación signada por los procesos de diferenciación social,

exclusión ampliada e inclusión limitada. América Latina se «destaca» por ser la segunda región más desigual del mundo, sólo superada por el África subsahariana. Según cifras del *Informe de Desarrollo Humano 2005*, el coeficiente de Gini –índice que mide la desigualdad– de la región alcanza el 0,571, mientras que el de los países de la OCDE es de 0,368<sup>1</sup>. Además, si bien en algunos países (como Uruguay, México, Chile, Guatemala, Colombia y Honduras) el coeficiente de Gini disminuyó entre 1990 y 2002, en la mayoría aumentó. En 2002, solamente Uruguay puede incluirse entre los países con bajo nivel de desigualdad, mientras que la mayoría de los países (como Brasil, Argentina y Honduras) posee niveles de desigualdad altos o muy altos<sup>2</sup>.

Un fenómeno particularmente interesante de América Latina es la creciente frustración de expectativas o malestar cultural por parte de la población. En los últimos años hubo notables avances en indicadores de desarrollo humano, como la reducción de la mortalidad infantil y la expansión de las expectativas de vida; también mejoraron sustantivamente los indicadores relativos a tecnología y comunicación. Pero, como ya se indicó, los rezagos en materia de pobreza y desigualdad son enormes<sup>3</sup>. El saldo es una sociedad más expuesta al consumo cultural (radio, TV, etc.) y con mayor educación, pero sin los medios para satisfacer las demandas que tal exposición provoca.

Ante este tipo de problemas, la política ha vuelto a las calles en muchos países: aumentó la protesta social y la cantidad de organizaciones alternativas. Los ciudadanos buscan diversos canales para expresar su malestar con la política, a través de la participación en diferentes organizaciones con capacidad de cuestionamiento y protesta y en movilizaciones callejeras. El 16% de los latinoamericanos dice haber firmado una petición, el 13% ha asistido a manifestaciones y el 5% ha bloqueado el tránsito.

Puede decirse, entonces, que los ciudadanos de América Latina están «saliendo a la calle» a protestar de múltiples maneras –y no sólo desde la política– cuando

<sup>1</sup>. Para mayor detalle, v. UNDP: *Human Development Report 2005. International Cooperation at a Crossroads: Aid, Trade and Security in a Unequal World*, Hoeschtetter Printing Co, Nueva York, 2005.

<sup>2</sup>. Para mayor detalle, v. Cepal: *Objetivos de desarrollo del milenio: una mirada desde América Latina y el Caribe*, Cepal, Santiago de Chile, 2005, disponible en: <[www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/21541/P21541.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/1/21541/P21541.xml&xsl=/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl)>.

<sup>3</sup>. En este sentido, es importante señalar que, de acuerdo con el *Informe Latinobarómetro 2005*, en el 59% de los hogares de la región al menos una persona se ha quedado sin trabajo en los últimos 12 meses; solo en Argentina y Chile se observan porcentajes inferiores. Más aún, para el 30% de los habitantes el desempleo es el problema más grave. Sólo en Chile, Guatemala y México se menciona la delincuencia como el problema más relevante del país.

consideran que sus gobernantes no están cumpliendo con los mandatos para los cuales fueron elegidos o cuando no hay un orden social que los reconozca y los integre.

Sobre la base de este abanico de problemas político-institucionales y socio-económicos, las ofertas electorales se encuentran, por lo general, altamente ideologizadas y se desarrollan en torno a tres nuevos ejes de orientación política:

1. El primero está orientado por Estados Unidos, que marca una pauta en función de su lucha contra el terrorismo y la lógica de la «guerra preventiva». Hay coincidencias entre Washington y varios gobiernos de la región, como Colombia y gran parte de los países centroamericanos: se articulan propuestas centradas en el mercado, asociadas a valores tradicionales, particularmente los religiosos, y a la construcción de democracias liberales sólidas.

2. La segunda orientación está definida por países como Chile y Brasil que, junto con sus aliados Argentina y Uruguay, se han embarcado en proyectos de centroizquierda, con lógicas más laicas e igualitaristas, pero con realismo de mercado desde el punto de vista económico.

3. El tercero es el de Venezuela y su nuevo movimiento bolivariano, con rasgos expansivos a otros países de la región.

4. La cuarta oferta es de carácter indigenista. Integra en su seno tanto orientaciones bolivarianas como del Mercosur. Bolivia, donde el Movimiento al Socialismo (MAS) se impuso en las elecciones, Ecuador, Perú, Guatemala y, en alguna medida, México serían los países más sensibles a este tipo de ofertas.

Un desafío de notable envergadura que enfrenta la región es la posibilidad de que se instale un proyecto político de centroizquierda, que pueda promover un nuevo dinamismo entre democracia y desarrollo. Esto, desde luego, tiene numerosas variantes nacionales, que posiblemente estarán determinadas por la capacidad política para lograr compromisos consistentes con la democracia, no solo en términos procedimentales sino también sustantivos. Tal proyecto tendría empero que promover una modernización económica y cultural socialmente incluyente, construida desde adentro hacia fuera, y constituirse en un puente entre los sectores populares y los sectores medios. Esto, a su vez, estaría asociado a su capacidad para emprender una transformación orientada a resolver los problemas

mencionados. Esta opción se encuentra en la práctica muy desdibujada y necesita renovar su liderazgo y sus planteos en el corto y mediano plazo. Su éxito dependerá de cómo se construyan ofertas concretas y de que éstas se sostengan con el ejemplo, la consistencia y la coherencia política. El juego electoral puede contribuir a generar respuestas, pero también a alimentar ilusiones falsas basadas en el mero *marketing* electoral.

### ***El panorama electoral de América Latina***

Entre fines de 2005 y durante todo 2006 se celebrarán elecciones presidenciales en la mayoría de los países de América Latina, lo que definirá el perfil político de la región para la segunda mitad de la década. En los procesos electorales se aprecia cierta tendencia hacia la dualización, el empate político o cambios institucionales profundos. Las crisis de confianza, la baja en la credibilidad de los partidos políticos y los crónicos problemas de pobreza y desigualdad contribuyen a la polarización de los escenarios. A continuación, se describen brevemente los escenarios electorales de Bolivia, Brasil, Chile, Honduras y México.

En **Bolivia**, caso que resaltamos con más detalle por lo novedoso de su nuevo panorama político, el análisis post electoral permite detectar las siguientes tendencias:

a) Como pocas veces en la historia democrática, una fuerza política, el MAS, que llevó como candidato al líder de origen indígena Evo Morales, obtuvo el respaldo de la mayoría absoluta de votos válidos, alcanzando el 54 %. Estos resultados lo colocan en una situación privilegiada para organizar un nuevo ciclo democrático en el país.

b) El electorado ha diferenciado su voto en las categorías nacional y departamental, estableciendo de esta manera un control y un equilibrio entre el poder central y los poderes regionales. El MAS solo ganó a nivel departamental en dos de los nueve departamentos, mientras que para presidente se impuso en cinco de ellos. En los departamentos en los que obtuvo un porcentaje más amplio para el cargo de presidente, particularmente en La Paz y Cochabamba, la población les dio la mayoría a líderes de la oposición a nivel departamental.

c) Este dato revela un comportamiento complejo y racional por parte del votante boliviano, que provee un piso para la renovación del sistema político. Bolivia tiene

la oportunidad de recrear un sistema bipartidario, reflejado en la conformación del Senado: el MAS obtuvo 13 senadores, al igual que Podemos, el partido que llevó como candidato a Jorge «Tuto» Quiroga, mientras que el Movimiento Nacional Revolucionario se quedó con un senador. El hecho de que las dos fuerzas mayoritarias hayan alcanzado el 80% de los votos válidos indica, a su vez, la alta polarización existente en la sociedad boliviana. Cabe, por lo tanto, analizar la evolución interna de cada una de estas dos fuerzas en cuanto a liderazgo, orientaciones y comportamiento.

d) Algunos de los prefectos (cargo equivalente a gobernador o jefe de departamento, hasta entonces designado por el presidente) hicieron pública una convocatoria a sus colegas para conformar un poder departamental, lo que podría convertirse en el eje de un nuevo campo de conflicto entre el poder central y los poderes regionales.

e) Las orientaciones políticas del MAS en lo interno aparentemente combinarán líneas duras con políticas de negociación. Entre las líneas duras, sobresalen la nacionalización de los hidrocarburos, la conformación de un Concejo pre-Constituyente con fuerte presencia de actores corporativos, la realización de la Asamblea Constituyente, el reparto de tierras de acuerdo con la Ley del Servicio Nacional de la Reforma Agraria (Ley Inra) en el oriente boliviano y la reorientación de la política en materia de coca a favor del productor campesino. En otras áreas importantes, como el régimen de autonomías, políticas sociales, económicas o sectoriales, es posible que se abran espacios de negociación. Esto supone, en definitiva, la búsqueda de la constitución de un Estado nacional-popular fuerte, neocorporativo, con una orientación proclive a la ampliación de elites.

f) En el plano externo, se reforzarían la coalición sudamericana y las vinculaciones políticas con Argentina, Brasil, Cuba, Uruguay y Venezuela, y se buscaría una mayor articulación con la Unión Europea, particularmente con España. Aparentemente, habría una disposición a negociar y no a enfrentarse con la administración de Estados Unidos.

g) Dentro del MAS es posible detectar múltiples orientaciones y tensiones por razones corporativas y de liderazgos sectoriales. Probablemente, una tensión interna que estructurará su dinamismo político estará dada por dos lógicas que se complementaron durante la campaña, pero que podrían enfrentarse llegado el momento de ejercer el poder. El análisis de los discursos del presidente (Evo Morales) y del vicepresidente (Alvaro García Linera) revela la diferencia de estilos

y la complementación entre una argumentación pragmática y de confrontación, y una línea más inclinada a la negociación y la búsqueda de consensos.

h) Un problema de tensión política en el corto plazo al que habría que prestar especial atención es la impugnación y el llamado a la renuncia de la Corte Nacional Electoral por parte del presidente. Probablemente, esta crítica estuvo dirigida a obtener cambios que favorezcan las aspiraciones políticas con relación a la próxima Asamblea Constituyente.

i) La coyuntura económica es favorable a corto plazo. El año 2005 se cerró con un crecimiento económico del orden del 3,9% –sustentado en un crecimiento del 17% de las exportaciones–, una inflación moderada, de 5,3%, y un déficit fiscal del 2,8%. Este último dato se asienta tanto en el incremento de los ingresos tributarios provenientes de la producción y explotación de los hidrocarburos (que crecieron un 7,7%) como en el bajo nivel de ejecución presupuestaria en las nueve prefecturas del país. Para 2006, se prevé un crecimiento del 4%, una inflación menor al 3,4% y un déficit fiscal no mayor al 3%.

j) En relación con el sistema financiero, es importante señalar que los depósitos bancarios continuaron, casi sin interrupciones, una tendencia al alza iniciada a mediados de 2004 (2930 millones de dólares en diciembre de 2005). Al mismo tiempo, las reservas internacionales netas alcanzaron un nivel de 2.200 millones de dólares en diciembre de 2005. Las elecciones presidenciales no afectaron el nivel de depósitos del sistema.

En síntesis, la nueva coyuntura política que se abre en Bolivia, junto con las perspectivas económicas de corto plazo, permite pensar en una nueva oportunidad de recrear y fortalecer la democracia en el país a partir de políticas de inclusión y apertura social.

En **Brasil**, las elecciones presidenciales se llevarán a cabo en octubre de 2006. Dado el peso político y económico de este país en América Latina, su importancia resulta singular. La crisis política que afecta al presidente Luis Inácio Lula da Silva a partir del escándalo por el pago de sobornos no incidirá en la continuidad de su mandato, pero podría reducir sus probabilidades de ser reelegido. Sin embargo, la oposición del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) –liderada por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso– aún no cuenta con un candidato claro. Lula tiene todavía posibilidades de ser reelegido, pero en lo que resta de su mandato tal vez se vea obligado a liderar un gobierno «a la defensiva», con baja capacidad de acción. En este contexto, los dos posibles escenarios para las

elecciones de 2006 (la reelección de Lula o el triunfo de la oposición) dependerán de cómo finalice el mandato del actual presidente y de quién sea el candidato escogido por el PSDB. Sin embargo, en cualquiera de los dos casos el juego político brasileño se centrará en una lógica estatal de país que aspira ser una fuerza en el ámbito internacional.

En **Chile**, las elecciones presidenciales –llevadas a cabo el 11 de diciembre de 2005– se dirimirieron en la segunda vuelta del 15 de enero de 2006 entre los candidatos Michelle Bachelet (de la centroizquierdista Concertación de Partidos por la Democracia) y Sebastián Piñera (de la centroderechista Alianza por Chile).

El triunfo de Bachelet implica el inicio del cuarto período de gobierno consecutivo de la coalición integrada por el Partido Socialista y la Democracia Cristiana. Esto le daría una relativa continuidad a las políticas implementadas por los gobiernos anteriores, puesto que en las elecciones parlamentarias del 11 de diciembre la Concertación obtuvo la mayoría en las cámaras de Diputados y Senadores.

En **Honduras**, en las elecciones efectuadas el 27 de noviembre de 2005 resultó ganador el candidato del Partido Liberal, Manuel Zelaya. El proceso electoral estuvo marcado por un aumento de la conflictividad social y por graves acusaciones entre los principales partidos (el Partido Liberal y el Partido Nacional, que llevó como candidato a Porfirio Lobo). El escenario que dejó este proceso es de incertidumbre y fragmentación, con un Congreso que seguirá muy dividido, lo que dificultará la obtención de mayorías favorables al presidente. Así, se refuerza la necesidad de un diálogo constructivo entre los principales actores para que Honduras no ingrese en una nueva situación de crisis.

En **México**, uno de los países más influyentes de América Latina, las elecciones presidenciales se realizarán el 2 de julio de 2006. Las encuestas indican que el primer lugar de las preferencias es ocupado por el candidato del Partido de la Revolución Democrática, Andrés Manuel López Obrador, seguido por Roberto Madrazo, del Partido de la Revolución Institucional, que gobernó el país durante varias décadas, y por Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional del presidente Vicente Fox. Los niveles de popularidad de López Obrador y de Madrazo se redujeron ligeramente, mientras que el de Calderón está en ascenso. Sin embargo, aún es prematuro marcar una tendencia definitiva.

En **Ecuador**, las elecciones presidenciales se efectuarán el 15 de octubre de 2006. El país se encuentra en una situación de creciente crisis, que alcanza todos los ámbitos



de la vida política, social y cultural del país. Con relación al panorama electoral, si bien el ex presidente Lucio Gutiérrez –preso por acusaciones de atentar contra la seguridad del Estado– ha manifestado su deseo de ser candidato nuevamente, aún no se sabe quiénes serán los aspirantes con más chances a la presidencia.

En **Perú**, las elecciones presidenciales tendrán lugar el 9 de abril de 2006. Las encuestas indican que el primer lugar de las preferencias es ocupado por la candidata de la alianza Unidad Nacional, Lourdes Flores Nano, seguida por Ollanta Humala, el ex militar que se alzó contra el gobierno de Alberto Fujimori y hoy lidera el Partido Nacionalista-Unión por el Perú. El tercer candidato es el ex presidente y líder del APRA, Alan García. Los datos reflejan un leve descenso en la popularidad de Flores, a diferencia de la de Humala, que ha crecido significativamente. Sin embargo, aún ningún candidato se encuentra en condiciones de ganar en primera vuelta y es altamente probable que haya segunda vuelta electoral. Las encuestas también señalan que, en caso de *ballotage*, Lourdes Flores Nano vencería a cualquiera de los candidatos, mientras que Humala solamente superaría en segunda vuelta a Alan García.

### **Conclusión**

Los países de América Latina se encuentran en una etapa de agotamiento de los ciclos de reformas estructurales y de transición a la democracia que caracterizaron a la región en las últimas dos décadas. A pesar de las diferencias entre cada experiencia nacional, existe una serie de problemas y desafíos comunes, asociados sobre todo a temas político-institucionales y de inequidad y pobreza. Es esta combinación la que, entre otros factores, ha generado un periodo de inflexión y cambio, y a veces crisis aguda, en los contenidos y en las formas de la democracia y el desarrollo. La cuestión, la gran cuestión, parecería ser qué modelo reemplazará al esquema neoliberal.

Las ofertas políticas varían desde posiciones más conservadoras, vinculadas a la guerra contra el terrorismo y al libre mercado propuestos por la administración de EEUU, hasta posiciones más radicales de izquierda vinculadas al gobierno de Venezuela. En medio de ellas anidan también propuestas de centro-izquierda, sobre todo en los países del Mercosur y México. Es por ello que América Latina, en medio de múltiples e inciertos procesos electorales, ha ingresado en un período de fuertes definiciones.